

2.11. Emma Zunz, “La otra”

Castiñeira, Trinidad

UN de Córdoba

Resumen:

Podemos marcar dentro de las temáticas predilectas de Borges el tema del "otro", se puede ejemplificar con su "*Fervor de Buenos Aires*" (lo propio) y su admiración por espacios exóticos a modo de los poetas románticos en varias de sus obras. Mira recorriendo las calles porteñas, la plaza San Martín, la calle Florida, los bares muchos de esos otros que arribaron al puerto como inmigrantes.

Hay “otros” en *Siete Noches*, en *Los dos reyes y los dos laberintos*, pero Borges los imagina, los inventa. Hay otros testimoniales como los judíos en el barrio del Once para poder gestar una *Emma Zunz* que debe transfigurarse luego de una carta llegada del Brasil. Un tiempo de la historia argentina, un tipo de mujer que trabaja en fábricas textiles, que puede ser Beatriz en el tiempo anterior a la carta, que debe entregarse como Helena pero sin amor. Las síntesis de Borges al hablar de la mujer como lo hace en el *Aleph* "el día después que Beatriz Helena Viterbo murió". Muere una Emma surge la de la venganza, "la otra".

Ponencia completa:

Emma Zunz, “La otra”.

Castiñeira, Trinidad

UN de Córdoba

Si nos centramos en la biografía de Borges, encontramos un hombre con una identidad escindida que se ha ido gestando entre el lugar natal y el europeo. Bilingüe por influencia de su abuela paterna, aprendió a leer en inglés antes que en español; hecho capital en el desarrollo de su escritura. En 1914 viaja con su familia a Europa y se instala en Ginebra, ciudad en la que cursa el bachillerato. Pronto comienza a publicar poemas y manifiestos ultraístas en la prensa de España, donde vive entre 1919 y 1921, año en que los Borges regresan a la Argentina. El “redescubrimiento” de su ciudad natal lo mueve a urdir poemas que reúne en su primer libro, *Fervor de Buenos Aires*, publicado en 1923.

Entonces hay dos Borges que habitan dentro suyo debido a dos espacios que le pertenecen y lo dividen. El uno suele mirar “al otro”. El espacio natal y las vivencias y

relatos familiares, redescubrir uno y amarlo, amar las vivencias europeas -que serán “el otro”- para elegir las finalmente como escenario de los últimos días de su vida.

Por otra parte, “El Otro” es un cuento particularmente paradigmático en la obra de Borges, es él en casi todas sus características: lenguaje, estructura, técnica (esa autorreferencialidad tan clásica en él) y temática. La trama es sumamente sencilla y no por ello menos ingeniosa: nuestro Borges narrador tiene un encuentro consigo mismo en una banca en la ciudad de Ginebra. Uno de los Borges no llega a los veinte años, mientras el otro pasa ya de los setenta. Hecho indescifrable y extraordinario que el Borges joven atribuye a un sueño y el segundo escribe con el fin de olvidarlo.

Lo fantásticamente sugerente resulta que Borges se refiera a esa versión joven de él como “el otro”. Y es que él y su otro ya son; definitivamente, dos personas absolutamente diferentes. Borges nos revela una esencia maravillosa, nos revela que nada permanece, que todo está en constante proceso de cambio y cuando dos versiones de uno mismo chocan; definitivamente el choque es traumático, difícil, terrible. Y es que nuestro pasado es ver aquello que nosotros decimos dejar, sea por la razón que sea. Vernos a nosotros mismos es un anacronismo que causa pasmo, ya sea que nos vemos en una fotografía, en un recuerdo en una conversación, en una persona que vuelve a nuestra vida y trae con ella imágenes de aquello que nos enfrenta a esa realidad que hasta se asemeja absurda.

He elegido el cuento “Emma Zunz” (otro de los tantos otros de Borges) del volumen *El Aleph* para colocar a su autor y al personaje de la joven judía en un escenario que le resulta afectivo y volver a aquel momento en el cual empieza a encariñarse con Buenos Aires.

Un Borges en Buenos Aires, donde transitan “los otros” como muchos otros que presenta en diferentes espacios.

Llevemos entonces al autor a la capital argentina en la cual se expresa así en *Fervor de Buenos Aires*.

LAS CALLES

Las calles de Buenos Aires

Ya son mi entraña.

No las ávidas calles, incómodas de turba y ajetreo,

Sino las calles desgastadas del barrio,.....

*Estas cosas pensé en la Recoleta,
en el lugar de mi ceniza.*

¿Qué cenizas tan de Borges estaban en ese momento en la Recoleta?
¿Qué será lo ceniciento en su juventud? ¿Cuál el es “el otro” Borges que no deja sus cenizas reales en Argentina? Otro de los tantos otros de Borges, un Borges finalmente adoptado por la cultura europea.

Calles de Buenos Aires generan el poema *Calle desconocida*, por una de estas calles vendrá del trabajo Emma Zunz, entregará Emma Zunz su virginidad para salvar el nombre hebreo de su padre:

*Penumbra de la paloma
llamaron los hebreos a la iniciación de la tarde
cuando la sombra no entorpece los pasos
y la venida de la noche se advierte
como una música esperada y antigua,
como un grato declive*

.....
*Todo -la medianía de las casas,
las modestas balaustradas y llamadores,
tal vez una esperanza de niña en los balcones-
entró en mi vano corazón
con limpidez de lágrima.*

Una ya no niña de los balcones que irá por el poema: *La plaza San Martín* dedicado a Macedonio Fernández.

*El puerto anhela latitudes lejanas
Y la honda plaza igualadora de almas
Se abre como la muerte, como el sueño.*

Dejemos ahora recorrer ese espacio a Emma Zunz, una joven también escindida entre la ciudad de Buenos Aires y su condición de judía. En la etapa de iniciación como mujer tan Beatriz como la de Dante y como la Viterbo del *Aleph*.

“El día después que Beatriz Helena Viterbo murió”, porque al día siguiente ya nadie es el que era. Como mujer virginal lleva una misión hacia el puerto para de algún modo como la Viterbo ser Helena y todo lo de Beatriz y Helena que puede tener en su esencia una mujer o de la una pasar a ser “la otra”. Una Helena no raptada por una pasión carnal amorosa sino raptada así misma por la venganza mediante la pasión carnal pagada.

Ya que: “*El catorce de enero de 1922, Emma Zunz, al volver de la fábrica de tejidos Tarbuch y Lowenthal, halló en el fondo del zaguán una carta fechada en el Brasil, por la que supo que su padre había muerto... (68)*”¹.

¹ Borges, Jorge Luis, *Emma Zunz* (del volumen *El Aleph*, Alianza Editorial, Buenos Aires 2009, 8 páginas. En adelante todas las citas de este texto indicarán sólo el número de página.

Con estas palabras comienza el cuento y “la otredad” se desprende de las mismas, una fábrica de tejidos nominada con dos apellidos judíos y la recepción de una carta desde un país exótico, si bien vecino: Brasil.

Los hechos suceden en una época en que era común que la mujer ya empezara a salir a trabajar y una de las posibilidades eran las fábricas textiles, muchas de ellas de propietarios judíos, tradición de tenderos de Buenos Aires hasta el día de hoy.

Una “otra” judía, también una muchacha virgen, trabajadora que a partir de una carta comienza a transfigurarse para rápidamente ya no querer ser la misma: “...luego, quiso ya estar en el día siguiente” (69).

Ya nunca será quien era: “Acto continuo comprendió que esa voluntad era inútil porque la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin” (69).

Guarda la carta en un cajón y: “...y tal vez ya era lo que sería” (69).

Ha muerto un padre que debió irse del país y cambiar de identidad, ser otro para seguir vivo entonces, cambiar de nombre, una máscara a la manera de los personajes de Pirandello donde resulta paradigmático *El difunto Matías Pascal* siciliano que como Adriano Meis quiere ser otro en Roma para olvidar su pasado. “En la creciente oscuridad, Emma lloró hasta el fin de aquel día del suicidio de Manuel Maier, que en los antiguos días felices fue Emanuel Zunz” (69).

Recuerda así un tiempo de riqueza junto a sus padres: “Recordó veraneos en una chacra, cerca de Gualeguay, recordó (trató de recordar) a su madre, recordó la casita de Lanús que le remataron...” (69).

Recuerda lo bueno y posteriormente recuerda lo malo:

... recordó el auto de prisión, el oprobio, recordó los anónimos sueltos con el desfalco del cajero, recordó (pero eso jamás lo olvidaba) que su padre, la última noche le había jurado que el ladrón era Loewenthal... (69)

Después de no dormir en toda la noche, fue al trabajo y al salir de él se inscribe en un club de mujeres con sus amigas judías Elsa Urstein y las hermnas Kronfuss, con las cuales: “...tuvo que repetir y deletrear su nombre y apellido...”

Nombres extranjeros no asimilados en Buenos Aires.

Sigue la tarde sin que se pueda evidenciar el estado de Emma ni su propósito: “Con Elsa y con la menor de las Kronfuss discutió a que cinematógrafo irían el domingo a la tarde. Luego se habló de novios y nadie esperó que Emma hablara” (70).

De aquí se puede desprender un rasgo en Emma en el cual los hombres, los novios aparecen como vedados para ella, como anticipando su destino cercano en relación a ellos.

El sábado se despierta por la impaciencia, lee en *La Prensa* que barco zarparía esa noche del dique. Recapitula el plan que se había tramado. Se acuerda de la carta, la prueba: “*De pronto, alarmada, se levantó y corrió el cajón de la cómoda. Lo abrió; debajo del retrato de Milton Sills, donde lo había dejado la antenoche, estaba la carta de Fain. Nadie podía haberla visto; empezó a leerla y la rompió*” (71).

En el escenario de Buenos Aires: “*Emma vivía por Almagro, en la calle Liniers; nos consta que esa tarde fue al puerto. Acaso en el infame Paseo de Julio se vio multiplicada en espejos...*” (72)

Busca a un hombre:

...por la indiferente recova... Entró en dos o tres bares, vio la rutina de las otras mujeres. Dio al fin con hombres del Nordstjarman. De uno muy joven temió que le inspirara alguna ternura y optó por otro, quizá más bajo que ella y grosero, para que la pureza del horror no fuera mitigada (72).

No puede haber pureza, no puede haber enamoramiento, pierde la virginidad en brazos de otro extranjero:

“*El hombre, sueco o finlandés no hablaba en español; fue una herramienta para Emma como esta para él, pero ella sirvió para el goce y él para la justicia*”.

Hará justicia frente a la figura del avaro, un judío avaro con rasgos que los traen reminiscencias del *El Mercader de Venecia* de William Shakespeare. *Aarón Loewenthal, era para todos, un hombre serio; para sus pocos íntimos un avaro* (74).

Continúa más abajo el relato: “*Había llorado con decoro, el año anterior la inesperada muerte de su mujer-¿una Gauss, que le trajo una buena dote, pero el dinero era su verdadera pasión*” (74).

Un estereotipo literario, como *El mercader de Venecia* de Shakespeare, judío usurero. Como *El avaro de Moliere*, como el señor Grandet de Balzac, un hombre que por el dinero deja de lado los demás aspectos de la vida, el honor, el amor, la amistad. Por todo ello surge en Emma el deseo de venganza: “*Ante Aarón Loewenthal, más que la urgencia vengar a su padre, Emma sintió la de castigar el ultraje padecido por ello. No podía no matarlo, después de esa minuciosa deshonra*”.

Lo mata y dará claramente los motivos para hacerlo:

“Luego tomó el teléfono y repitió lo que tantas veces repetiría, con esas y con otras palabras: Ha ocurrido una cosa que es increíble...El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga...abusó de mi lo maté”.

Aquí, en el final dos Emma, la que parece ser por lo que era y la que ella no dejaría de ser, “la otra”: *“Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios”*.

De esta manera podemos marcar que hay en la literatura borgeana una temática reiterativa en varias de sus obras: “el otro”, desde sus viajes reales o fantásticos a otros países y ver el comportamiento de los otros, hacia su recorrido argentino y especialmente por su amada Buenos Aires.

Va hacia los lugares más exóticos, como en Siete Noches leemos: *“El panteísta irlandés Escoto dijo que la Sagrada Escritura encierra un número infinito de sentidos”*.

Dice: en alemán la luna es masculina. Así Nietzsche....

Tomemos el famoso verso de Carlucci: “el silencio verde de los campos”

Va a Arabia y a Egipto en *Los dos reyes y los dos laberintos*.

“Cuentan los hombres dignos de fe (pero Alá sabe más) que en los primeros días hubo un rey de las islas de Babilonia...”.

En el texto “El escritor argentino y la tradición” Borges considera forzado buscar una identidad y sostiene como irrefutable el desprestigio del color local: *“el culto efectivo del color local es un culto europeo... El escritor debe estar orgulloso de ser un heredero de la cultura universal”*.

Por eso digo que no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo, ensayar todos los temas y no podemos concretarnos en lo argentino para ser argentinos, es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera ficción, una máscara.

En esta predilección por lo distinto, por lo exótico se nos hace semejante a Lorca; un escritor que Borges cuestiona pero una temática reiterativa.

En el cuento de Emma Zunz el otro elegido es el judío y ya sabemos que es otro también de su creación literaria, de su universo por el placer del autor de jugar con los nombres, con la letra como Zuñiga y Zungi en *El Alehp*. La zeta emparenta a los personajes, la última letra del abecedario, personajes que en algún aspecto son los últimos.

La judeidad, ocupa un lugar importante en la narrativa de Borges, no sólo las ideas concebidas en el judaísmo interesan a Borges, sino también las circunstancias del hombre judío de carne y hueso, las formas de ascensión de su pertenencia, es decir, la judeidad. El conocimiento de lo judaico por Borges, y su cariño por esa cultura, le permiten crear una galería de personajes judíos de los que, usando la libertad que le otorga ser un filosemita, frecuentemente se explaya en su judeidad. Así intercala sin pudor estereotipos muy negativos del judío a fin de enriquecer el logro literario.

Varios puentes en el universo borgiano llevan a lo judío. Recomienda el aprendizaje del idioma alemán a través de la poesía de Heine. El primer libro que lee en ese idioma es *Der Golem* de Gustav Maynix, una fantasía sobre el ghetto de Praga que despertó para siempre su inquietud por las cuestiones cabalísticas.

Pero su conocimiento del judaísmo se remonta a la Biblia que lo moldeó desde su primera infancia, su abuela paterna Fanny era una cultora de la Biblia que le enseñó las partes de la cultura judía con las que se identificó de tal forma hasta pensarse como judío.

Y Buenos Aires, el barrio judío del Once. Allí templos e instituciones educativas, dos clubes socios deportivos, periodísticos y hasta una radio propia forman parte de este barrio donde muchos judíos desarrollan una vida cultural desde principios del siglo pasado.

Un universo de otros los testimoniados, los personajes leídos, los imaginados por el placer de lo exótico, los internos, los inmigrantes en Argentina, los otros Borges, y todos los que como Emma Zunz ya no volverán a ser quienes eran. Nosotros a la manera de Borges de mil formas “los otros”.

BIBLIOGRAFIA:

BORGES, JORGE LUIS, *Emma Zunz* (del volumen *El Aleph*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2009).

BORGES, JORGE LUIS, *Obras Completas*. Volumen I. Buenos Aires: Editorial Emecé. 1977.

GREIMAS, A .J.: *La semiótica del texto* (Ejercicios prácticos). Barcelona, Paidós Comunicación, 1983.

MOLLOY, SYLVIA, *Las letras de Borges*, Buenos Aires, Ariel, 1955.

SARLO, BEATRIZ, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Ariel, 1955.